



> obstáculos (amén de otros hilos que el lector descubrirá), *La luz que no puedes ver* aglutina dos relatos de iniciación en los que, como en cualquier relato clásico de aventuras, la brutalidad y la desgracia intentarán contrarrestar la mirada ávida, el corazón puro y la mente interrogativa e ilusionada del niño.

Humanidad y vileza

Anthony Doerr juega con cartas marcadas y no aspira a ningún alarde de complejidad y sofisticación: confronta saber y barbarie, humanidad y vileza, inocencia y putrefacción; aplica las estrategias más eficaces para generar oleadas de cariño y empatía hacia sus criaturas; sabe qué teclas pulsar para que las fibras emocionales del lector vibren en el momento justo; introduce frases eco que alegran rítmicamente la narración; apela a las raíces lectoras de todos acudiendo reiteradamente a *Veinte mil leguas de viaje submarino*...

Sorteando el riesgo de incurrir en melifluidades o instrumentalizar los horrores del nazismo, aplicando un esmero generalizado y ocasionales puntadas de gran poder lírico, Doerr ha tejido un texto bonito y tierno en torno a episodios históricos espantosos, que escamará a todos aquellos que fruncen el ceño frente a los adjetivos "bonito" y "tierno", que no los asocien con un premio Pulitzer, a los cínicos, a los que no creen en la magia ni sufrieron cuando el *Nautilus* quedó atrapado entre los hielos, a los que no tienen nada en común con mi abuela. |

Anthony Doerr

La luz que no puedes ver

SUMA DE LETRAS. TRADUCCIÓN DE CARMEN CÁCERES Y ANDRÉS BARBA. 664 PÁGINAS
19,90 EUROS

Novela En 'Coronel Lágrimas', Fonseca esboza en instantáneas la agitada biografía del matemático Grothendieck y la historia política del siglo XX

Los vértigos del siglo



El escritor Carlos Fonseca

(CLARE NEWMIN WILLIAMS)

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Nacido en San José, Costa Rica, en 1987, Carlos Fonseca ha optado por otros horizontes: tras pasar parte de su infancia y adolescencia en Puerto Rico, realizó estudios universitarios en Estados Unidos y en la actualidad vive en Londres. Con vocación de matemático, se doctoró en literatura latinoamericana por la universidad de Princeton, donde tuvo como asesor a Ricardo Piglia, hoy principal avalador de su primera novela, *Coronel Lágrimas*. Admirador de Bolaño y de Vila-Matas, hay sin embargo en él un decidido rechazo de la autoficción, en favor de la figura del narrador de vidas ajenas. Su peculiar formación científica y su condición de apátrida explican que el protagonista de la novela sea el matemático berlinés Alexander Grothendieck (1928-2014), tan interesante por su agitada biografía como por su aportación a las matemáticas y compromiso político.

La novela de Fonseca es fiel a los datos biográficos. Pero resulta mucho más interesante la difícil fidelidad al mundo interior de su personaje. Ello explica que estemos ante una escritura sin concesiones. De difícil lectura, nos atrae precisamente por lo que tiene de torturada y de apacible oscuridad. Penetramos en la mente privilegiada de un loco que ha decidido romper con el mundo para refugiarse en el Pirineo francés. En efecto, es "imposible encontrar el epicentro de esta benigna y necesaria catástrofe". Sobre todo porque no estamos ante un narrador tradicional, que ordena el mundo de sus personajes para poder comunicarlo al lector, sino ante un simple observador o "espía" que recurre a unas carpetas que le permitan "estudiar



el historial que esconde detrás de sus sueños este hombre cansado", aunque "nos queda la imposible tarea de transmitir en vivo una vida que no vemos", una vida siempre fluctuante, en continua transformación, vivida desde la locura y al mismo tiempo desde una extrema lucidez: un coronel que posiblemente nunca lo ha sido, que ha participado en mil guerras sin haber luchado en ninguna de ellas y que ha sido mimo, rabino, enciclopedista, matemático, aristócrata y monástico. Su locura coincide con la

EL AUTOR Carlos Fonseca (San José, Costa Rica, 1987) es doctorado en literatura latinoamericana y colabora en distintas revistas literarias.

LA OBRA Anagrama publica su primer libro, *Coronel Lágrimas*, elogiado por el crítico Ricardo Piglia.

La locura del coronel coincide con la exaltación del Mayo francés y la California de la 'new age'

locura o exaltación histórica marcada por el Mayo francés, la California de la *new age* y los hippies, la masacre de Tlatelolco o Vietnam. Y gracias a su amigo Maximiliano Cienfuegos, podemos remontarnos al México del emperador Maximiliano.

Porque en el coronel hay una vida que nosotros podemos conocer. Hijo de un anarquista ruso que decide buscar asilo político en México (escenario geográfico dominante) y que muere en la Guerra Civil española, y de una madre, Chana Abramov, marcada por imágenes de guerra y obsesionada, en su demencia, por pintar reiteradamente un mismo volcán, una obsesión que acabará olvidado al perder la memoria. El resto de su vida es un verdadero misterio que sólo podremos reconstruir a través de su relación con Maximiliano y de sus escritos, que trata de reunir con el significativo título de *Los vértigos del siglo* y de condensar en una espiral continua, que nos devuelve la imagen avejentada de su madre, y de una ecuación que esconde una atracción amorosa por la misteriosa diva alquímica, la pieza ausente de toda la novela y la que le da su más profunda dimensión humana. Estamos ante una novela escrita con la pasión de la inteligencia.